

AVENTURAS DE UN CRÍTICO SIN APUROS¹

FECHA DE ENVÍO 19/09/2024

FECHA DE ACEPTACIÓN 28/09/2024

MARÍA ÁNGELES CHAVARRÍA AZNAR
UNIVERSIDAD EUROPEA DE VALENCIA

La crítica literaria ha sido denostada por unos y avalada por otros. De ahí que *Aventuras de un crítico sin apuros*, basado en la experiencia del propio autor, despierte el interés de un amplio colectivo cultural y académico. Tras un “Prólogo”, a cargo de Juan Luis Bedins y Elia Saneleuterio, un “Preámbulo” y una “Carta al lector”, el libro se divide en cinco partes cuyos títulos (“Aventuras”, “Zoológico de escritores”, “Paradojas. De frases escuchadas y absurdos”, “Reflexiones” y “Epílogo. ¿Los críticos somos útiles?”) crean expectación y avanzan que no se trata de un ensayo uso, tal como pretende José Vicente Peiró.

Ya desde las primeras páginas, y a lo largo de las siguientes, se insiste en la importancia del rigor en la crítica y del valor de la experiencia en el oficio; del mismo modo que se cuestiona la banalización de la crítica hasta el punto de que, como indica Peiró, cualquiera puede opinar sin criterio en un blog o una red social. De ahí la influencia de la educación para fomentar el pensamiento crítico y aprender a discernir entre una opinión fundamentada y otra aleatoria.

Además de los aspectos concretos de la crítica que se irán desmenuzando a lo largo de los capítulos, el autor cuenta con ironía y gracia su experiencia en jurados literarios y cuestiona ciertas prácticas sin revelar los datos de los implicados, a fin de que cada lector o lectora sepa extraer sus propias conclusiones. Concretamente, en “Especies protegidas” analiza con sagacidad los tipos de jurados, demostrando una vez más su elevada capacidad de observación. De hecho, el libro goza de una amenidad añadida: estar salpimentado por suculentas anécdotas con elementos ficcionales, para salvaguardar así la identidad de los verdaderos protagonistas.

En otro de los capítulos, “Aterrizas como puedas”, se pone en cuestión la excesiva socialización de la escritura por encima de lo literario, ahondando en la proliferación de presentaciones innecesarias de un mismo libro, incluso en la misma localidad, un tema que se desarrolla en el capítulo “Presentaciones”, donde Peiró ofrece algunas sugerencias para realizar una presentación amena e inolvidable. Interesantes son también las reflexiones sobre el campo de la investigación y los congresos, donde es necesario discernir entre las intervenciones de calidad y el oportunismo de otras. Del mismo modo, el autor se vale de su propio artículo “Carta a mamá”, con el que titula el correspondiente capítulo, para realizar un recorrido irónico, a modo de relato, por distintos libros que supuestamente ha utilizado el narrador para superar situaciones cotidianas a lo largo de su vida. “Cultura gratuita” hace hincapié en la necesidad de valorar el trabajo de quienes se dedican al arte y la cultura en sus diferentes

¹ Reseña de Peiró Barco, José Vicente. *Aventuras de un crítico sin apuros*. Valencia, Editorial Posidonia, 2024, 191 págs.



manifestaciones, tal como realza con el ejemplo de que “a nadie le sabe mal pagar treinta euros a un fontanero, pero sí veinte por un libro” (p. 87). Reivindica también la profesionalización de este colectivo y la remuneración justa por su dedicación, un asunto que retoma el autor en el capítulo “La verité”, en el que afirma que “el trabajo se paga” y dedica un espacio a cuestionar la solicitud de revisión de manuscritos, no para tener en cuenta los comentarios, sino para escuchar lo que esperan oír.

Otro aspecto de interés que se trata a lo largo de todo el libro es el referente a la vocación del crítico, de dónde procede la inquietud por desmenuzar y escrutar obras de ficción para entenderlas mejor, y este trasfondo vocacional enlaza con un apartado posterior, “Amor sin fin”, en el que Peiró comenta que “ser buena persona y amar el teatro (como podría ser la literatura y el pensamiento) deberían ser dos condiciones inherentes al crítico” (p. 112), a lo que añade que “le debe gustar escribir” y “lograr que el lector entre en tu texto y se plantee reflexiones” (p. 113). Y todo lo anterior aderezado con la prudencia, como sugiere en el capítulo “Llamadas telefónicas”, donde también se cuestiona el compromiso del sector cultural público. Por otro lado, en “El Lazarillo del Turia” se desvelan algunas fórmulas cuestionables para publicar un libro con dinero público o beneficiarse de intercambios de favores.

En cuanto a la influencia de la crítica, José Vicente Peiró lamenta que, concretamente en el teatro, la difusión previa, con una imagen y un comentario, está sustituyendo en muchos casos a la crítica a posteriori argumentada por la visualización de una obra teatral. Cada reflexión se acompaña con ejemplos y anécdotas, lo que contribuye a variar el ritmo discursivo y, a la vez, ameniza la lectura. Conviene añadir que, a partir de las experiencias comentadas, el crítico aprende que el silencio a veces es la mejor arma ante un ataque inmerecido, cuando se tiene limpia la conciencia.

El capítulo “Primera plana” pone en relieve el arte de la escritura crítica, tras la aguda diferenciación entre redactar y escribir, así como el vínculo necesario con la prensa y los medios de comunicación, con el fin de cumplir con su cometido. Se destaca, además, la importancia de fomentar el pensamiento crítico del lector para discernir entre las opiniones fundamentadas y los comentarios superfluos y engañosos, desde medios sin conocimiento ni autorización.

Cabe destacar la información tan clarificadora y explícita de uno de los últimos capítulos en los que Peiró demuestra un conocimiento pormenorizado de cada fase que supone la crítica cultural, con las palabras concisas y sin extenderse más de lo necesario, atendiendo al principio “menos es más”. Del mismo modo, resulta de gran interés el “Tridecálogo del crítico” en el que el autor apuntala algunos principios que, según su agudo criterio, son útiles para la profesión.

Entre los dos capítulos citados anteriormente, hallamos acertadas propuestas para que la crítica preste atención a libros de escasa difusión, a la vez que se ensalza la labor de las editoriales independientes, que se rigen por una decisión basada en la calidad literaria, anteponiendo esta a los intereses comerciales, y la actitud de quienes se molestan en contrastar la veracidad de algunas noticias que, tras la indagación, resultan ser falsas. Para finalizar, tras el apartado “Mis deudas” dedicado a referentes culturales del autor, este reflexiona en el “Epílogo” sobre la función del crítico y abre las puertas a posibilidades venideras para debatir sobre lo tratado.

En definitiva, entre los múltiples aciertos de este peculiar ensayo está el poner en valor el papel de la crítica como medio para dar a la cultura la importancia que merece, algo que realza el autor con este esperanzado deseo: “[...] El día en que una noticia cultural esté en la primera página, creeré que por fin hemos llegado a ser una sociedad avanzada y tolerante” (p. 110).